

El carácter rentista y especulativo de la banca mexicana: restricción crediticia y altos márgenes de ganancia

Luis Ángel Ortiz Palacios*

Introducción

La desregulación y liberalización del sistema financiero en la economía mexicana propició y estimuló la expansión acelerada e irresponsable del crédito, ya que la banca comercial dejó de lado el análisis de los historiales crediticios. De tal forma que, mientras se racionaba el financiamiento a las actividades productivas, el crédito al consumo e hipotecario se elevó en forma sorprendente desde 1992, en particular, el primero, se extendió a prestatarios de baja y dudosa solvencia económica, propiciando que la liquidez creciera más rápido que el ingreso, y que la cartera vencida se elevara de forma acelerada; colocando a la banca en graves problemas de liquidez. Para diciembre de 1994, la cartera vencida representaba 8% de la cartera total y casi 100% del capital contable.

Ante esta situación, la banca comercial redujo el crédito desde 1993, en respuesta a la fragilidad de su balance y su aversión al riesgo. Empero, ello deterioró aún más la situación financiera de las empresas altamente apalancadas, y agudizó la competencia entre los intermediarios bancarios para refinanciar la cartera de crédito, ya que una proporción importante de las utilidades debía destinarse a mayores requerimientos de reserva de la cartera vencida.

Bajo dicha perspectiva, este trabajo tiene como objetivo analizar el racionamiento del crédito a las actividades productivas y los altos márgenes de ganancia de la banca comercial en México, en el marco de la consolidación del oligopolio bancario en el mercado de crédito y la formación de oligopolio en el mercado de depósitos. La hipótesis general es que el mercado bancario, en ausencia de mecanismos de regulación y control, no asegura una asignación macroeconómica eficiente de los recursos financieros porque prioriza la elevación de las ganancias en detrimento del financiamiento de las actividades productivas. De tal forma que, coexisten el racionamiento del crédito y los altos márgenes de intermediación bancaria. Para demostrar lo anterior, se dividió el trabajo en cuatro secciones. En la primera, se exponen las implicaciones económicas del rescate bancario, así como la paulatina con-

* Profesor titular adscrito al Programa de Investigación de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.

tracción del crédito a las actividades productivas. En la segunda, se presenta brevemente el proceso de concentración y extranjerización del sector bancario, haciendo énfasis en el doble poder que tienen los bancos comerciales; por un lado, el poder oligopólico en el mercado de crédito para fijar elevadas tasas activas y, por el otro, el poder de oligopsonio en el mercado de depósitos. En la tercera, analizamos el proceso de bursatilización de los activos y pasivos de la banca comercial, a través de los cambios en la estructura de sus obligaciones y recursos. Por último, en la cuarta sección, mediante el análisis del comportamiento de la cartera vencida, se estudia la reproducción de la inestabilidad financiera, como resultado del racionamiento del crédito y el carácter rentista de la banca comercial.

De la generación de inestabilidad a la distribución del riesgo. El rescate bancario y su socialización

La corrida contra el peso de diciembre de 1994, precipitó la crisis bancaria, misma que de inmediato se convirtió en una crisis de liquidez, debido a la fragilidad financiera que provocó la elevada cartera vencida y el alto endeudamiento en moneda extranjera de la mayoría de los bancos y algunas empresas. A ello, se suman los efectos de la liquidación en moneda extranjera de los Tesobonos en 1995, así como los requerimientos de recursos para hacer frente a los vencimientos de deuda externa de corto plazo y el servicio de la deuda de largo plazo, de empresas, bancos y gobierno.

En un ambiente financiero inestable generado por los graves problemas de liquidez, el gobierno enfrentó la crisis mediante la elevación de las tasas de interés y una intervención selectiva en bancos pequeños y medianos; argumentando que con estas medidas se evitaría el riesgo sistémico y, por tanto, la quiebra de los mayores intermediarios bancarios del país; así como la salida masiva de los capitales externos de cartera, porque esto les aseguraría rendimientos atractivos. Además, se sostenía que dicha estrategia aseguraba que los mayores bancos permanecieran en manos locales. En los hechos, esta estrategia se subordinó a los intereses de los banqueros, pues la socialización del rescate bancario no afectó a los grandes bancos locales, ni a los inversionistas extranjeros de cartera, quienes al realizar operaciones irregulares y especulativas fueron los responsables de la inestabilidad financiera. Por el contrario, a estos últimos se les protegió con coberturas cambiarias; mientras que a los bancos se les garantizaron los depósitos, incluso los interbancarios (Correa, 2004). Ello muestra que, además de elevar las tasas de interés para asegurar el rendimiento y mantener la confianza de

los inversionistas extranjeros, no se instrumentaran medidas como: un control parcial de cambios, intervenciones selectivas de bancos y la realización de una investigación sobre las operaciones irregulares y especulativas de algunos bancos, que permitieran fincar responsabilidades por el mal manejo del negocio bancario.

En ausencia de mecanismos de regulación prudencial, los bancos ocultaron las operaciones irregulares, especulativas y fraudulentas, que fueron absorbidas por los programas de rescate bancario del gobierno sin mayor investigación. La compra de activos de mala calidad por el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), que posteriormente pasaron al Instituto de Protección para el Ahorro Bancario (IPAB), fueron sustituidos, mediante el programa de capitalización de los bancos, por bonos de alto rendimiento garantizados por el sector público, quebrantando las bases de la confianza en el sistema bancario, al dejar impunes los delitos financieros por decisión política del gobierno (Girón, 2002; Correa, 2002).

La crisis financiera y, en consecuencia, el rescate bancario de 1995-1997, han sido de los más costosos en términos económicos, políticos y sociales, porque las pérdidas generadas por el seguro de depósitos y el saneamiento de los balances bancarios fueron trasladadas al presupuesto público. El elevado costo fiscal que esto ha generado, ha sido compensado con la reducción del gasto público, en particular de inversión productiva; impidiendo la recuperación de la actividad económica y, por tanto, de la capacidad de pago de los prestatarios. Asimismo, la reducción sistemática del crédito bancario a la inversión productiva ha contribuido al lento crecimiento del producto y el empleo. En lo político, es claro que el predominio del poder económico de los banqueros llevó al gobierno a subordinar los intereses sociales en favor del sector financiero. Como resultado de lo anterior, la pobreza se extendió a los sectores medios de la población, en tanto que los grupos marginados pasaron a niveles de infra-subsistencia.

De acuerdo a los postulados de las políticas de desregulación y liberalización financiera, la eliminación de los mecanismos de control y supervisión, como los encajes legales, el crédito selectivo y el establecimiento de niveles mínimos para las tasas de interés pasivas, y máximos para las tasas activas, conducirían por sí mismas a elevar la eficiencia y profundidad del sistema financiero. Si estas dos últimas se miden por el nivel de ganancias bancarias y la evolución del cociente $M4/PIB$, respectivamente, todo indica que ello se cumplió. Sin embargo, si consideramos el comportamiento del financiamiento y el fondeo de la inversión productiva, lo que resalta es la disminución paulatina del crédito bancario a las actividades productivas (véase cuadro 1)

y una reducida colocación de acciones de las empresas en el mercado primario. En el caso de la contracción del crédito a los sectores agropecuario e industrial, en los años previos y posteriores a la crisis de 1994-1996, se explica por el racionamiento del crédito por parte de los bancos, como una reacción natural ante la volatilidad, y por la menor demanda de las empresas, como respuesta inmediata a la elevación de las tasas de interés. En un ambiente incierto y volátil como el prevaleciente en esos años, dicho comportamiento era previsible. Sin embargo, a partir de 1999, la tendencia decreciente del crédito bancario a los sectores agropecuario e industrial se agudiza; de tal forma que para 2007, el sector agrícola sólo recibe 1.6% del crédito total, mientras el sector industrial participa con 17%. En ambos casos, estos porcentajes están por debajo de los registrados al inicio de la desregulación financiera entre 1990 y 1993. En este sentido, la crisis de 1994-1995 mostró el carácter altamente especulativo y rentista del sector bancario, capaz de generar distorsiones en la intermediación financiera e inestabilidad en el sistema de pagos.

2. La extranjerización y el doble poder de la banca comercial.

El oligopolio en el mercado de crédito y el oligopsonio en el mercado de depósitos.

A partir de 1995, se inicia un proceso de concentración de los activos de la banca comercial en pocas instituciones, que se consolida con la adquisición de los bancos más grandes por parte de consorcios financieros extranjeros. En 2005, los cinco bancos más grandes, BBVA-Bancomer, Banamex-Citibank Group, Serfin, HSBC y Mercantil del Norte, concentraron 80% de los activos totales. En 2007, solamente Mercantil del Norte, Inbursa, Banca Azteca e IXE seguían en propiedad de inversionistas nacionales. En ese mismo año, los nueve bancos más importantes representaron 88% de los activos bancarios locales, con una fuerte concentración en BBVA-Bancomer y Banamex-Citibank Group. Esta alta concentración bancaria condujo a la adopción de estrategias competitivas agresivas, tanto por la vía de la diversificación y diferenciación de productos y servicios financieros, como mediante el posicionamiento espacial y geográfico de nuevas sucursales, cajeros automáticos, etcétera.

Cuadro 1
Distribución del crédito de la banca comercial por sector económico (estructura porcentual)

| Año | Total | Sector Agropecuario | Sector Industrial | Sector Servicios | Crédito Vivienda | Comercio | Crédito Consumo ⁽¹⁾ | Ajuste Estadístico | Sector Financiero | Gobierno ⁽²⁾ | Otros Sectores | Entidades del Exterior ⁽³⁾ |
|------|-------|---------------------|-------------------|------------------|------------------|----------|--------------------------------|--------------------|-------------------|-------------------------|----------------|---------------------------------------|
| 1990 | 100.0 | 9.3 | 29.0 | 28.2 | 7.6 | 19.0 | | | | 6.8 | | |
| 1991 | 100.0 | 9.3 | 29.1 | 31.6 | 6.2 | 19.3 | | | | 4.3 | | |
| 1992 | 100.0 | 8.4 | 25.7 | 31.7 | 14.7 | 16.9 | | | | 2.5 | | |
| 1993 | 100.0 | 7.6 | 24.5 | 28.8 | 17.5 | 18.9 | | | | 2.7 | | |
| 1994 | 100.0 | 6.4 | 25.6 | 34.6 | 16.4 | | 7.6 | 0.3 | 4.3 | 3.3 | | 1.5 |
| 1995 | 100.0 | 5.2 | 24.5 | 31.2 | 21.4 | | 5.3 | 3.0 | 3.7 | 4.0 | | 1.5 |
| 1996 | 100.0 | 5.6 | 24.8 | 28.5 | 25.0 | | 4.0 | 3.4 | 2.2 | 4.9 | | 1.6 |
| 1997 | 100.0 | 5.6 | 26.2 | 28.4 | 26.6 | | 3.6 | 2.3 | 1.7 | 4.8 | | 0.9 |
| 1998 | 100.0 | 5.3 | 27.0 | 26.5 | 26.8 | | 3.5 | 1.8 | 2.1 | 5.7 | | 1.3 |
| 1999 | 100.0 | 4.5 | 23.1 | 22.4 | 24.6 | | 3.4 | 2.1 | 2.8 | 5.0 | 11.7 | 0.3 |
| 2000 | 100.0 | 4.2 | 22.1 | 24.3 | 22.2 | | 4.7 | 1.9 | 2.9 | 5.2 | 12.2 | 0.5 |
| 2001 | 100.0 | 3.8 | 21.1 | 22.4 | 20.4 | | 6.7 | 1.7 | 4.0 | 6.4 | 12.9 | 0.6 |
| 2002 | 100.0 | 2.6 | 19.2 | 21.9 | 17.9 | | 8.6 | 1.9 | 4.3 | 6.3 | 16.5 | 0.8 |
| 2003 | 100.0 | 2.6 | 19.1 | 21.0 | 15.7 | | 12.5 | 1.2 | 3.8 | 8.7 | 14.6 | 0.9 |
| 2004 | 100.0 | 2.0 | 17.3 | 22.1 | 13.9 | | 17.6 | 0.4 | 4.7 | 10.4 | 10.7 | 0.9 |
| 2005 | 100.0 | 1.8 | 13.9 | 20.4 | 15.5 | | 23.4 | 0.0 | 5.4 | 9.0 | 9.9 | 0.7 |
| 2006 | 100.0 | 1.6 | 13.9 | 21.3 | 17.5 | | 28.0 | 0.3 | 4.4 | 6.9 | 5.2 | 0.8 |
| 2007 | 100.0 | 1.6 | 17.5 | 21.1 | 16.6 | | 28.1 | 0.0 | 4.2 | 6.2 | 3.6 | 1.0 |

(1) A partir de 2004, desaparece el rubro de Comercio y se registra en rubro de Consumo

(2) A partir de 1994, el crédito al gobierno incluye crédito a servicios de Administración Pública, Defensa y Seguridad Social

(3) Incluye servicios de organismos internacionales y extraterritoriales

Fuente: Banco de México. *Cuadernos de Información Económica. Indicadores Económicos*

La combinación de estos factores y la ausencia de mecanismos de regulación y control prudencial, crearon las condiciones para que los bancos fortalecieran su poder de mercado. En el crédito reforzaron su poder oligopólico para fijar altas tasas de interés activas, influyendo de manera negativa en la demanda de crédito corporativo. En efecto, por su mayor sensibilidad a las variaciones de la tasa de interés (alta elasticidad precio), la demanda de crédito de las empresas ha disminuido desde finales de la década de los noventa.¹ A esta reducción se suma el efecto desplazamiento que provoca el incremento del financiamiento en actividades más rentables, como la adquisición de vivienda y el consumo, así como el incremento en la tenencia de valores gubernamentales y las operaciones con instrumentos sintéticos y derivados.

Este funcionamiento de la banca ha configurado un mercado crediticio segmentado. Por un lado, está el mercado de crédito a los sectores hipotecario y de consumo, altamente rentables debido a las elevadas tasas de interés y comisiones que se cobran (y por ello, en constante expansión) y, por el otro, se encuentra el mercado de crédito corporativo, cuyas tasas de interés son menores a los segmentos anteriores y está sujeto a racionamiento, resultado de la asimetría en la información y la aversión al riesgo moral de los bancos cuando evalúan demandas de financiamiento para proyectos de inversión productiva. Más aún, este mercado es propenso a la disminución de su demanda, como consecuencia del alza en las tasas de interés; es decir, este mercado enfrenta la reducción de la oferta de crédito y la contracción de la demanda. Así, mientras el primer mercado de crédito presenta una tendencia expansiva, el mercado de crédito corporativo registra una disminución sistemática.²

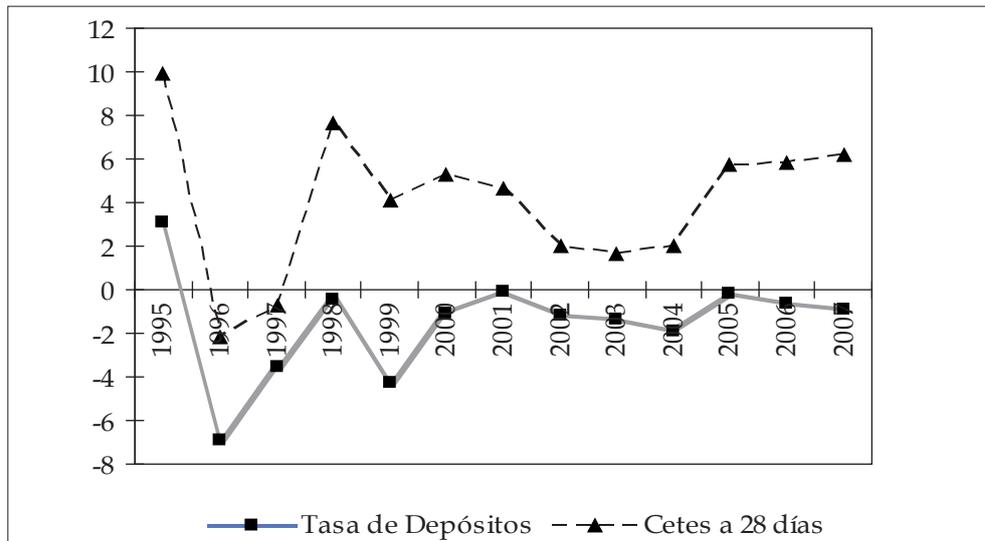
La desregulación y liberalización del sector financiero no sólo consolidó la estructura oligopólica del mercado de crédito, sino además condujo a la formación del oligopsonio en el mercado de depósitos (Sánchez, 2009); lo que se manifiesta en el mantenimiento de tasas de interés pasivas muy bajas, que en términos generales, han estado por debajo de las tasas de interés de los valores gubernamentales (Cetes). Específicamente, a partir de 2004, la brecha entre la tasa de los bonos gubernamentales y la tasa de depósitos

1 De acuerdo a los resultados de la Encuesta de Evaluación Coyuntural del Mercado Crediticio, que aplica el Banco de México a las empresas, una de las razones por las cuales no solicitan crédito bancario, es porque consideran que las tasas de interés activas son altas.

2 Este comportamiento de los bancos es resultado tanto de la selección adversa del crédito, debido a su aversión al riesgo moral, como de la libertad con que cuentan para realizar operaciones especulativas que les generan altos rendimientos.

se vuelve a ampliar considerablemente (véase gráfica 1). Al respecto, cabe señalar que es probable que la disminución en la captación bancaria tradicional, esto es, depósitos a la vista, cuentas de ahorro y cuentas de cheque, sea resultado de las bajas tasas de interés pasivas. No obstante, también es altamente probable que ello no genere problemas de liquidez en los bancos, ya que éstos han recurrido al fondeo interbancario interno y externo o, a la generación de dinero mediante innovaciones tecnológicas, para hacerse de recursos.

Gráfica 1
Margen financiero libre de riesgo (valores reales), 1995-2007

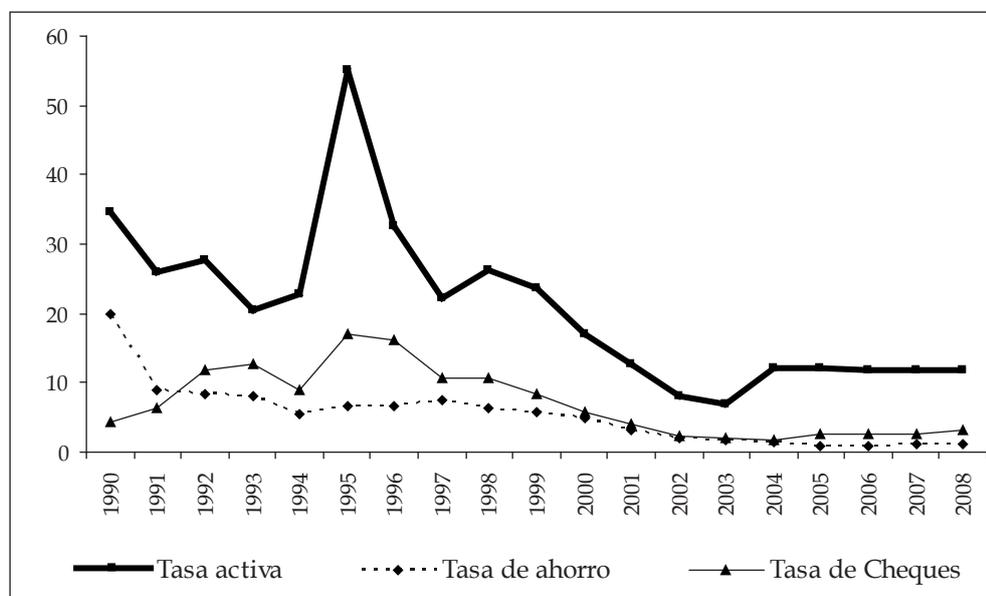


Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco de México, Indicadores Financieros.

Como vemos, contrario a lo sostenido por la teoría de la represión financiera (McKinnon, 1974), las políticas de desregulación y liberalización financiera no condujeron a la elevación de las tasas de interés pasivas, las cuales tenderían a elevar el ahorro interno y externo; lo que a su vez, conduciría en el mediano y largo plazo, a la reducción de las tasas de interés activas. En la práctica sucedió todo lo contrario, las tasas de interés pasivas se han mantenido bajas y las tasas activas altas; en otras palabras, el poder oligopólico de la banca comercial se reforzó con su poder oligopsónico (véase gráfica 2). De tal forma que, el margen de ganancia de la banca comercial se amplía a partir de 2004, a lo cual deben sumarse los altos rendimientos obtenidos por la tenencia de valores gubernamentales y la ampliación del margen de ga-

nancia, que resulta de prestar a tasas de interés activas elevadas los recursos obtenidos a bajas tasas de interés pasivas, mediante el fondeo interbancario externo.

Gráfica 2
Banca comercial: tasas de interés nominales, 1990-2008



Nota: las tasas activas corresponden a las tasas de interés de las tarjetas de crédito.

Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco de México, Indicadores Financieros.

En el marco de la instrumentación de la política monetaria basada en metas de inflación, que se venía aplicando de manera implícita desde 1996, y que se hace explícita en 1999 con el anuncio de una meta de inflación amplia (Ortiz, 2009), para adoptarse de forma completa en 2001, el poder oligopólico y oligopsónico de la banca comercial ha generado tres graves problemas. Primero, la contracción del financiamiento bancario en las actividades productivas y la expansión del crédito a los sectores hipotecario y de consumo, ha venido incluyendo a prestatarios de baja o nula solvencia económica, ha generado un desajuste en el ciclo monetario de la producción porque el nivel de producto y empleo crece a un ritmo menor que el crédito a estos sectores (Guttmann, 1999).

Segundo, un mercado bursátil con baja capitalización y altamente especulativo, resultado de la permanente colocación de valores gubernamentales con fines anti-inflacionarios. En efecto, la colocación de elevados montos de valores públicos por parte del Banco de México, para esterilizar los flujos

de capitales externos, ha fomentado por un lado, un dinamismo especulativo en el mercado de dinero y, por otro, ha obstaculizado el desarrollo del mercado de capitales debido a la competencia desigual entre valores públicos y valores privados. El bajo desarrollo del mercado de capitales se explica por el reducido número de oferentes y demandantes, así como por su alta sensibilidad a las variaciones en la tasa de interés.

Tercero, el sobreendeudamiento del sector público para asegurar la estabilidad de la moneda, ha sido aprovechado por los bancos comerciales para elevar su tenencia de valores gubernamentales; asegurando un nivel de ganancias libres de riesgo. Pero ello significa una reducción de los recursos disponibles para financiar actividades productivas; es decir, se produce un efecto desplazamiento semejante al que se registra entre el mercado de dinero y el mercado de capitales, pues los altos rendimientos libres de riesgo que devengan los valores gubernamentales inhiben las inversiones en el mercado accionario y el financiamiento a la inversión productiva. No obstante, el riesgo moral está presente en ambos mercados. En el caso del mercado accionario, porque las utilidades dependen de la relación inversa entre el precio de las acciones y la tasa de interés; relación que determina en última instancia, las pérdidas o ganancias de capital (Valenzuela, 2009). En el caso del mercado de crédito, la presencia del riesgo moral se debe a que el nivel de ganancias depende de la estructura de deuda de las empresas y, esta a su vez, se determina por las variaciones en la tasa de interés.

Así, mediante la intervención esterilizada en el mercado cambiario, el Banco de México asegura el cumplimiento de la meta de inflación, pues este mecanismo anti-inflacionario le permite mantener la estabilidad del tipo de cambio nominal y, por tanto, evitar fluctuaciones bruscas en el nivel de la tasa de interés (Huerta, 2009). Ello no impide que cuando la inflación observada se desvía de la meta fijada, el instituto emisor actué de manera discrecional sobre la tasa de interés de los valores gubernamentales para inducir variaciones en las tasas de interés del mercado. Sin embargo, ello ha tenido un elevado costo económico; por un lado, el alto costo fiscal determinado por el monto de los intereses que se pagan por la colocación de valores gubernamentales y, por otro, la conformación de un sistema financiero disfuncional a la actividad económica, inducida por la excesiva colocación de valores públicos.

En este contexto, los bancos privados han aprovechado las características de la demanda de los dos principales segmentos del mercado de créditos para mantener altas tasas activas, la demanda corporativa de crédito altamente sensible a la tasa de interés, y la demanda de préstamos para la adquisición de vivienda y consumo personal, cuya elasticidad-tasa de interés es baja. A ello se suma el cobro de altas comisiones y costos de administración.

**El carácter rentista y especulativo de la banca comercial.
Bursatilización de los pasivos y activos bancarios**

Después de la crisis de 1994, la captación bancaria tradicional (*i. e.* cuentas de cheques) disminuyó gradualmente. Se registra una fuerte reducción de la misma en 2000, para mantenerse a partir de 2001 en un porcentaje de 12% de la captación total en promedio anual, durante 2001-2007, muy por debajo de lo registrado durante 1991-1994. Al respecto, debe señalarse que durante los años 1990-1993, las tasas de interés pasivas reales eran atractivas para los ahorradores. Por su parte, los futuros, reportos y coberturas, mantuvieron una alta participación en la captación total, 64%, en promedio anual, durante el periodo 1995-2007. En cuanto a la captación mediante depósitos de plazo fijo, esta mantuvo una participación baja y constante, 6%, en promedio anual, durante este último periodo. Es probable que este comportamiento se deba a los bajos rendimientos que generan dichos instrumentos. Por último, la captación de la banca de inversión también registró una fuerte reducción (véase cuadro 2).

Cuadro 2
Estructura de la captación por instrumento, 1990-2007
(estructura porcentual)

| Año | Cuenta de Cheques | Cuenta de Ahorro | Depósito a Plazo Fijo | Aceptaciones Bancarias | Futuros Reportos, Coberturas y Cargos Diferidos | Banca de Inversión | Total |
|------|-------------------|------------------|-----------------------|------------------------|---|--------------------|-------|
| 1990 | 2.1 | 0.7 | 0.0 | 1.9 | 45.2 | 43.1 | 100.0 |
| 1991 | 28.0 | 0.7 | 1.5 | 1.5 | 53.0 | 15.3 | 100.0 |
| 1992 | 23.7 | 0.6 | 6.3 | 0.5 | 47.0 | 21.9 | 100.0 |
| 1993 | 24.6 | 0.5 | 4.9 | 0.8 | 50.7 | 18.5 | 100.0 |
| 1994 | 21.8 | 0.5 | 4.9 | 0.8 | 53.5 | 18.5 | 100.0 |
| 1995 | 11.1 | 0.2 | 5.8 | 0.6 | 63.6 | 18.7 | 100.0 |
| 1996 | 10.7 | 0.1 | 5.9 | 0.5 | 63.9 | 18.9 | 100.0 |
| 1997 | 11.8 | 0.1 | 6.1 | 0.6 | 62.8 | 18.6 | 100.0 |
| 1998 | 11.8 | 0.1 | 6.1 | 0.6 | 63.1 | 18.3 | 100.0 |
| 1999 | 12.2 | 0.2 | 5.9 | 0.5 | 64.0 | 17.2 | 100.0 |
| 2000 | 1.7 | 0.2 | 6.0 | 0.4 | 64.1 | 27.6 | 100.0 |
| 2001 | 11.3 | 0.1 | 6.2 | 0.4 | 64.1 | 17.9 | 100.0 |
| 2002 | 13.5 | 0.2 | 6.2 | 0.4 | 64.4 | 15.3 | 100.0 |
| 2003 | 12.9 | 0.2 | 6.4 | 0.5 | 64.6 | 15.4 | 100.0 |
| 2004 | 13.0 | 0.2 | 6.2 | 0.4 | 64.7 | 15.5 | 100.0 |
| 2005 | 12.9 | 0.2 | 6.1 | 0.4 | 65.1 | 15.3 | 100.0 |
| 2006 | 12.7 | 0.3 | 5.9 | 0.3 | 65.7 | 15.1 | 100.0 |
| 2007 | 12.5 | 0.3 | 6.1 | 0.3 | 66.0 | 14.8 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia con base en datos de Banco de México.

Dado el bajo nivel de las tasas de interés pasivas, el mercado de depósitos se ha convertido en la fuente más barata de liquidez para la banca comercial, a lo que se suma el acceso y disponibilidad de recursos externos baratos, pues las tasas de interés interbancarias en los mercados externos son menores a las internas. De tal forma que, la disminución de la captación a través de los depósitos no ha afectado la disponibilidad de recursos de la banca, si consideramos que la banca privada puede recurrir al fondeo interbancario externo y a las innovaciones financieras para hacerse de liquidez; evitando así demandar reservas al Banco de México cuando se ha sobregirado y, por lo tanto, ser penalizada con tasas de interés punitivas.

Al analizar la estructura de las obligaciones de la banca comercial se confirma la reducción de la captación bancaria, ya que ésta pasó de 53% de las obligaciones totales en 1996, a 10% en 2007. Un comportamiento semejante mostraron los depósitos y préstamos de bancos y reportos; ello indica que los bancos han recurrido al fondeo interbancario externo para hacerse de liquidez. Por el contrario, los instrumentos sintéticos registraron una tendencia a la alza, después de presentar un comportamiento irregular durante 1994-1999, como resultado de la alta volatilidad presente en esos años. En efecto, a partir del 2000 se observa un crecimiento extraordinario, al pasar de 20 a 78%, entre 2000 y 2007, respectivamente (véase cuadro 3).

La alta proporción de los instrumentos financieros sintéticos en el total de las obligaciones, así como el predominio de los futuros, reportos, coberturas y cargos diferidos en la estructura de la captación bancaria, son indicadores del proceso de bursatilización de los pasivos y activos de la banca comercial. A las altas ganancias provenientes de las inversiones en este tipo de instrumentos, se agregan los rendimientos libres de riesgo derivados de las tenencias de valores gubernamentales y las ganancias que se desprenden del alto diferencial entre las tasas activas y pasivas. En otras palabras, el elevado margen de ganancia de los bancos comerciales, no es resultado del incremento del financiamiento en las actividades productivas, sino del poder de mercado que se tiene para mantener un alto diferencial entre tasas activas y pasivas, así como de la libertad que tienen los bancos para realizar operaciones especulativas. En este sentido, el alto margen de intermediación constituye una renta monopólica, ya que la alta concentración bancaria impide el arbitraje en las tasas de interés.

Cuadro 3
Banca comercial: obligaciones totales por instrumento, 1994-2007
(estructura porcentual)

| Año | Capacitación Total Bruta | Depósitos y Préstamos de bancos y Reportos | Obligaciones por Redescuento | Instrumentos Financieros Sintéticos | Reservas de Previsión, Riesgo Crédito y Otras | Ingresos por Diferir | Otros Pasivos | Capital Contable | Obligaciones Totales |
|------|--------------------------|--|------------------------------|-------------------------------------|---|----------------------|---------------|------------------|----------------------|
| 1994 | 47.1 | 6.9 | 6 | 29.4 | 4.4 | 0.3 | 1.2 | 4.8 | 100.0 |
| 1995 | 52.9 | 10.6 | 3.4 | 21.1 | 6.5 | 0.4 | 1.4 | 3.6 | 100.0 |
| 1996 | 53.2 | 8.1 | 1.9 | 23.6 | 8.1 | 0.3 | 1.8 | 3 | 100.0 |
| 1997 | 52.2 | 27.3 | 1.5 | 6.9 | 9.6 | 1.5 | 1.1 | -0.2 | 100.0 |
| 1998 | 52.0 | 26.7 | 1.3 | 6.7 | 10.2 | 1.5 | 1.1 | 0.5 | 100.0 |
| 1999 | 46.9 | 28.9 | 1.1 | 9.8 | 12.1 | 0.6 | 0.8 | -0.2 | 100.0 |
| 2000 | 36.2 | 30.2 | 0.8 | 20.1 | 9.8 | 0.6 | 2.6 | -0.2 | 100.0 |
| 2001 | 32.0 | 31.7 | 0.9 | 26.3 | 0.0 | 8 | 0.3 | 2.2 | 100.0 |
| 2002 | 24.6 | 29.4 | 0.8 | 36.6 | 0.1 | 6.2 | 0.1 | 2.4 | 100.0 |
| 2003 | 19.5 | 19.9 | 0.6 | 53.1 | 0.2 | 4.1 | 0.4 | 2.1 | 100.0 |
| 2004 | 19.2 | 14.7 | 0.7 | 57.2 | 2.9 | 0.4 | 1.9 | 3 | 100.0 |
| 2005 | 15.1 | 13.3 | 0.5 | 65.2 | 1.7 | 0.3 | 1.3 | 2.7 | 100.0 |
| 2006 | 11.2 | 9.4 | 0.3 | 74.3 | 1.0 | 0.2 | 1.3 | 2.3 | 100.0 |
| 2007 | 10.0 | 8.0 | 0.3 | 77.5 | 0.9 | 0.2 | 1.2 | 2.1 | 100.0 |

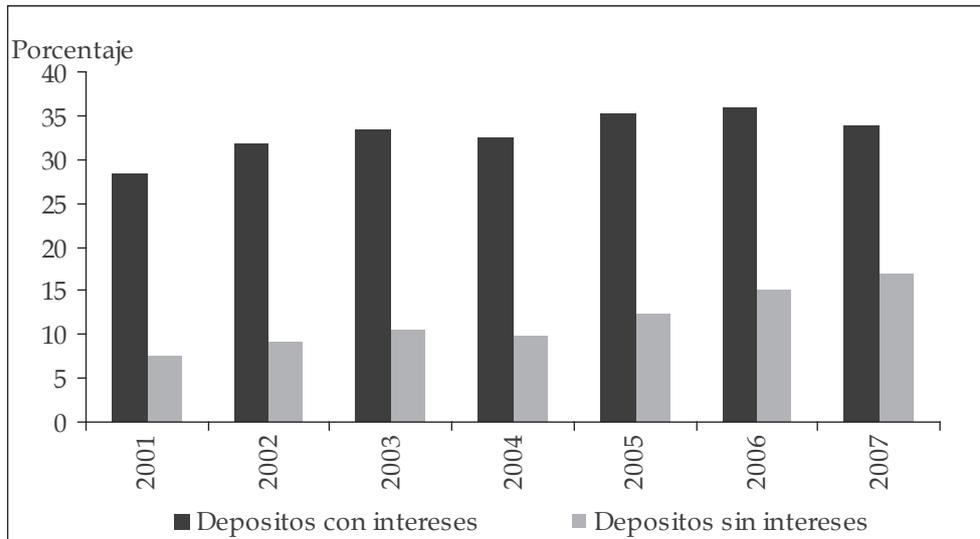
Fuente: elaboración propia con base en datos de Banco de México.

Paralelamente al proceso de bursatilización de los pasivos bancarios, la estructura de los depósitos bancarios está registrando cambios importantes inducidos por las bajas tasas de interés. Uno de estos cambios, es la disminución relativa de los depósitos de largo plazo (M4-M3) en el ahorro financiero, en comparación con los depósitos de corto plazo (M3-M2),³ como resultado de las bajas tasas de interés (véase gráfica 3). Al respecto, es importante señalar que durante 1998-1999, la participación de los instrumentos de largo plazo en el ahorro financiero se incrementó; pero éstos provenían principalmente de los fondos de ahorro para el retiro y, además, se invirtieron en valores gubernamentales. En consecuencia, no tuvieron como destino el financiamiento a la inversión productiva (Levy, 2005). Esta tendencia se corrobora con el comportamiento de los depósitos de exigibilidad inmediata, por los cuales no se pagan rendimientos, o éstos son muy bajos, pero se cobran comisiones altas por su manejo y administración. Este tipo de instrumentos incluye a las cuentas de nómina que no pagan intereses, las cuentas de cheques y las cuentas maestras en moneda nacional que pagan tasas de interés muy bajas.

³ En la antigua metodología de los agregados monetarios, los instrumentos de corto plazo correspondían a los instrumentos no bancarios de Corto plazo, esto es, M3-M2. Por su parte, los instrumentos de Largo plazo eran los instrumentos bancarios y no bancarios de Largo plazo + FICORCA, esto es, M4-M3.

La participación de la captación en depósitos de exigibilidad inmediata, con respecto a la captación del público no bancario, pasó de 36% en 2000, a 56% en 2007. Por su parte, los depósitos de exigibilidad inmediata que no pagan intereses, registraron un crecimiento a partir de 2001, al pasar de 8% en este año, a 17% en 2007; en tanto que los depósitos que devengan intereses se mantienen estables, con una disminución entre 2006-2007 (véase gráfica 4).

Gráfica 4
Estructura de los depósitos bancarios de exigibilidad inmediata como porcentaje de la captación total 2000-2007



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco de México.

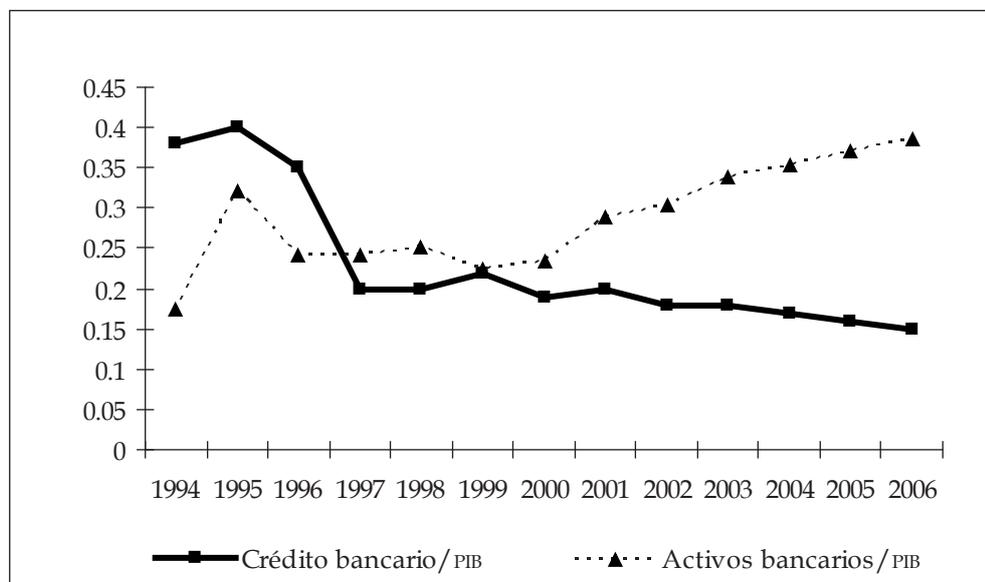
Estos cambios en la estructura de los pasivos bancarios, es otro de los factores que está generando distorsiones en la intermediación bancaria, pues la disminución o estancamiento de la captación de recursos a través de instrumentos de largo plazo, y el incremento mediante depósitos de exigibilidad inmediata, restringen el financiamiento bancario a los sectores productivos, ya que la liquidación de las deudas de estos sectores no puede ser inmediata.

Bajo financiamiento a la inversión y expansión del crédito riesgoso. El mecanismo de gestación de la fragilidad financiera

A partir de 1995, la cartera de crédito muestra una paulatina disminución como proporción del PIB, a pesar de que los activos bancarios aumentaron

considerablemente (véase gráfica 5). Como vimos en el cuadro 1, esta reducción afecta principalmente a los sectores agropecuario e industrial, aunque de forma más grave al primero. En tanto que el financiamiento para la adquisición de vivienda y consumo muestra un crecimiento dinámico, con algunas variaciones durante 2002-2004. Si bien 70% del crédito bancario se otorga al sector privado, es muy probable, que el racionamiento del mismo afecte más a las actividades productivas.

Gráfica 5
Comportamiento del crédito y los activos bancarios, 1995-2005
(porcentaje del PIB)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco de México.

Después del generoso rescate bancario de 1995-1996, los bancos volvieron a expandir el crédito al consumo a partir de 2004, aunque a prestatarios de dudosa solvencia económica. En efecto, después de registrar una reducción sustancial durante el periodo 1996-2003, como resultado del proceso de reestructuración y saneamiento de la banca comercial, y de la implementación de algunas medidas de supervisión en el manejo del sistema bancario, para 2004 se observa un crecimiento acelerado; al pasar de 7.7% en ese año; a 32.1% en 2005; 60.9% en 2006 y 63.9% en 2007.

En un contexto macroeconómico marcado por el bajo crecimiento del producto y las altas tasas de desempleo formal e informal, la cartera vencida se convierte en un problema recurrente.

A ello se suma el poder oligopólico de los bancos para fijar altas tasas de interés activas y la baja elasticidad de la demanda de crédito para vivienda y consumo. La combinación de estos factores reproduce las condiciones de baja generación de ingreso propiciando que los créditos bancarios sean impagables en el mediano plazo.

Conclusiones

Con la eliminación en 1998, de las últimas trabas legales y jurídicas que impedían la participación total del capital extranjero en la propiedad de los bancos, los bancos locales más grandes pasan a ser propiedad de grandes consorcios financieros internacionales. En menos de tres años se consolida la extranjerización y el poder oligopólico de los bancos para fijar altas tasas de interés en el mercado de crédito; además, se dio paso a la constitución del oligopsonio en el mercado de depósitos, que ha permitido a los bancos mantener tasas de interés pasivas en niveles sumamente bajos.

En el marco de la política de emisión de valores gubernamentales que tienen el propósito de estabilizar la moneda, a las elevadas ganancias bancarias generadas por el amplio diferencial entre las tasas activas y pasivas, se suman los rendimientos libres de riesgo, derivados de las inversiones en valores públicos y las ganancias especulativas que reeditúan las inversiones en instrumentos sintéticos y derivados.

La mayor disponibilidad de recursos bancarios, resultado de la eliminación de los mecanismos de encaje legal y control de las tasas de interés, así como del acceso al fondeo interbancario interno y externo, en particular a este último, dadas las bajas tasas de interés externas, no se correspondió con la expansión del crédito a las actividades productivas. El crédito al sector agropecuario e industrial no ha recuperado los niveles históricos que mantuvo cuando el sistema financiero estaba regulado. La expansión del crédito al sector privado se concentra en sectores altamente rentables, como el financiamiento al consumo y el crédito hipotecario, que se caracterizan por su baja sensibilidad a las variaciones de la tasa de interés, lo que ha permitido que se extienda a prestarios de baja solvencia económica.

La bursatilización de los pasivos y activos bancarios, el racionamiento del crédito a las actividades productivas por parte de la banca, así como la menor demanda de crédito de las empresas, en respuesta a las elevadas tasas de interés reales, explican que la mayor parte de las mismas se estén financiando a través de fuentes alternativas, como los proveedores. En consecuencia, el carácter rentista y especulativo de la banca comercial, en la me-

didada que reduce y racionaliza la disponibilidad de recursos para las actividades productivas, impide también la recuperación del crecimiento económico.

Bibliografía

- Banco de México, *Encuesta de Evaluación Coyuntural del Mercado Crediticio*, varios años, México.
- Correa, Eugenia (2002), "Fobaproa e IPAB: crisis y ocaso de los bancos mexicanos", en Alicia Girón y Eugenia Correa (comps.), *Crisis y futuro de la banca en México*, UNAM-IIEc, México, pp. 67-88.
- (2004), "Reforma financiera en México", en Eugenia Correa y Alicia Girón (coords.), *Economía financiera contemporánea*, Tomo IV, UNAM/UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 141-180.
- Girón, Alicia (2002), "La banca mexicana en transición: Crisis o reestructuración", en Alicia Girón y Eugenia Corea (comps.), *Crisis y futuro de la banca en México*, UNAM-IIEc, México, pp. 47-65.
- Guttman, Robert (1999), "Las mutaciones del capital financiero", en François Chesnais (comp.), *La mundialización financiera. Génesis, costo y desafíos*, Editorial Losada, Buenos Aires, pp. 73-113.
- Huerta, Arturo (2009), *Hacia el colapso de la economía mexicana. Diagnóstico, pronóstico y alternativas*, Facultad de Economía/UNAM, México.
- Levy, Noemí (2005), "Hipótesis de inestabilidad financiera: la experiencia bancaria mexicana en los años noventa", en Eugenia Correa et al. (coords.), *Consecuencias financieras de la globalización*, UNAM/IIEc/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 511-531.
- McKinnon, R. (1974), *Dinero y capital en el desarrollo económico*, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México.
- Ortiz, Etelberto (2009), "Política de metas de inflación: formación de precios y decisiones de inversión por el 'substador tiránico'", en Etelberto Ortiz Crus (coord.), *Un reencuentro con la macroeconomía y la política económica de J.M. Keynes*, UAM-Xochimilco, México, pp. 65-97.
- Sánchez, Romero A. (2009), "Competencia espacial en banca y cambio estructural en el balance bancario", Tesis de Maestría, Facultad de Estudios Superiores Acatlán/UNAM, México.
- Valenzuela, José (2009), *La gran crisis del capital. Trasfondo estructural e impacto en México*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.